

Encuentro Gnóstico Contemplativo – Febrero de 2024

La Sabiduría del Tao el King

"Todas las cosas nacen juntas; yo las veo regresar de nuevo. Todas las cosas florecen abundantemente; después cada una regresa a su origen. Regresar al origen significa estar en paz. Estar en paz significa regresar a la eterna vida verdadera. Conocer lo que es eterno significa estar iluminado. No conocer lo que es eterno significa causar la propia desgracia. Conocer lo que es eterno es tener un alma grande. Teniendo un alma grande, se es justo; siendo justo, se es rey; siendo rey, se es cielo; siendo cielo, se es Tao. Siendo Tao, se es eterno. Aunque el cuerpo muera, ya no hay nada que temer." - Tao Te King, capítulo 16.

Todos anhelamos obtener paz, felicidad y tranquilidad en nuestra vida.

Hacemos todo lo posible por protegernos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos de la posibilidad de un fracaso, de un conflicto o dolor, y garantizar así el poder disfrutar de dicha paz, felicidad y tranquilidad.

En ocasiones, empleamos nuestra energía para ayudar a los menos afortunados o al medio ambiente, esforzándonos en luchar por un mundo mejor, una vida más plena o relaciones más sólidas. Nunca nos detenemos el tiempo suficiente como para escuchar esa voz interior que sabemos que está ahí, pero que tratamos de ignorar. Evitamos compartir nuestras experiencias interiores más profundas, tal vez por temor a que nos lastimen, menosprecien o ridiculicen.

Y así, durante muchos años, seguimos viviendo de esos miedos ocultos que nos atan a nuestras carencias y comportamientos repetitivos.

Nunca profundizamos más allá de la fachada que mostramos al mundo,

Mientras nuestro ser interior, nuestra vida del alma, clama silenciosamente por manifestarse.

Entonces, ¿dónde se pueden encontrar la paz, la alegría, la tranquilidad y el amor eterno? Lao Tse describe, en el "Tao Te King", el antiguo proceso de transformación del ser humano en ser-Alma, un proceso tan relevante hoy como lo fue hace 2.500 años.

Lao Tse se enfrenta a esta pregunta:

"¿Quién puede aquietar las impurezas de su corazón para alcanzar el sosiego? ¿Quién puede nacer poco a poco en Tao a través de una serenidad largamente preservada? Quien posee a Tao, no desea estar colmado. Y precisamente, porque no está colmado, está a salvo del cambio para siempre".

Los fundadores de la Rosacruz Áurea, Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri, explican este proceso en su libro "La Gnosis China":

"La manera de vaciar su corazón de impurezas es dejando de desearlas, sin ninguna acción de la voluntad. Esto sólo es posible a partir de la experiencia, de la demolición del alma, de modo que uno se vacíe de los impulsos naturales, al tiempo que sabe que sólo hay una fuerza capaz de consolar el alma. Entonces, el capullo de rosa emite una llamada a través del esternón, la llamada del deseo de salvación.

Y en respuesta, una poderosa corriente de luz gnóstica surge en su ser, y por ella usted es purificado para que alcance el sosiego, la calma. Entonces, la paz del alma a la que aspira se vuelve un hecho, y el resultado será una perfecta purificación de la sangre. Todas las demás energías vitales se verán forzadas a hacer lo mismo, y con esta paz del alma como fundamento, comenzará la transfiguración"

Entonces, ¿cómo podemos liberarnos de las fuerzas del miedo, la ansiedad y la preocupación, que impulsan nuestras reacciones, impidiéndonos encontrar la tranquilidad del alma?

Nos gustaría considerar lo que Lao Tse tiene que decir al respecto:

"El Sabio está en perfecta quietud, mientras prosigue la apertura y el cierre de puertas."

Si los antiguos sabios sabían cómo entrar en la perfecta tranquilidad, ¿qué podemos aprender de ellos hoy en día para alcanzar la verdadera paz interior?

Veamos lo que significa cuando se dice *"las puertas se abren y se cierran"* mientras el Sabio permanece en perfecta tranquilidad.

Con la apertura y el cierre de puertas, Lao Tse indica la continua interacción de los opuestos, el *"abrir y cerrar"* las puertas de nuestra percepción - como lo han hecho siempre. Y, sin embargo, el sabio permanece impassible ante su actividad.

Sabemos intuitivamente que no podemos detener el cambio; no podemos detener la interacción de los opuestos; esa es la ley natural de este mundo y de nuestro propio ser.

Entonces, ¿cómo puede el Sabio permanecer en la tranquilidad, a pesar de la agitación del mundo que le rodea? ¿Y cómo es posible convertirnos en sabios y encontrar la verdadera paz que buscamos?

Un sabio no es simplemente una persona espiritualmente consciente. Un verdadero sabio es aquel que vive a partir de un Nuevo estado de alma, que ha sido tocado y despertado por la fuerza de luz gnóstica, y transformado a través de una nueva consciencia por el proceso del nacimiento de un Alma Nueva.

¿Cómo cambiar nuestra alma natural y transformarnos en un verdadero ser Alma-Espíritu, en un ser que esté tranquilo ante las acciones y reacciones, ante las puertas giratorias de nuestro mundo caótico?

Lao Tse señala el camino:

"Regresar al origen significa estar en paz. Estar en paz significa volver a la eterna vida verdadera".

Esto requiere que entremos en una dimensión completamente diferente, en un reino velado para nosotros en nuestro estado actual de conciencia. Nos permite ser y vivir *"en el mundo, pero sin ser del mundo"*.

Vivir en la armonía del Tao sólo puede lograrse superando nuestra separatividad, nuestra conciencia egocéntrica, unidos y guiados por el núcleo mismo de nuestro ser, el Verdadero Ser.

El verdadero Ser es la conciencia del Alma renacida, que despierta en nosotros cuando reaccionamos positivamente a la Chispa de la eternidad dentro de nuestro corazón. Esta Chispa de eternidad es la Fuente de la que habla Lao Tse, la esencia divina interior que une e impregna todo y nos lleva a ser Uno con el Todo.

Cuando sucumbimos al miedo, la preocupación y la ansiedad por esas puertas que se abren y se cierran, hacemos que esta Chispa de Espíritu permanezca adormecida, aprisionada en nuestro interior. Permanece oculta a causa de nuestra conciencia

egocéntrica, que nos impide reconocer la Chispa de Espíritu en nuestro interior y liberarla.

Si dejamos atrás la inacción para permitir que esta Chispa espiritual en nuestro interior pueda salir de su letargo, se convertirá en la fuerza que guíe nuestra vida.

Por lo tanto, permítanse volverse conscientes de la fuente divina en su interior. Permitan que el Alma pueda despertar y liberar así al Otro en su interior, para que el nuevo estado de Conciencia del Alma, es decir, la verdadera paz interior, pueda manifestarse.

¿Cómo podemos tomar conciencia de esta Chispa divina que yace latente en cada uno de nosotros y poder así traer verdaderamente paz y armonía a nuestro ser?

Lao Tse habla de la práctica del Wu-Wei, que se traduce en "no hacer" o "no acción". *"Es por eso que el sabio adopta el no-hacer; practica la enseñanza sin palabras. Cuando la obra ha sido llevada a cabo, él no se apega a ella. Y como no le tiene apego, ésta no le abandona."*

De esta manera, el sabio crea el espacio para la tranquilidad interior, al no reaccionar ante las influencias del mundo natural y ante su propio estado natural de ser.

Leemos en el libro La Gnosis China:

"El Wu-Wei, el no-hacer, implica una aproximación a la nueva consciencia divina. Al ser humano se le aconseja realizar esta aproximación para eliminar, tanto como sea posible, las enormes diferencias que existen entre ambas manifestaciones de consciencia y, de este modo, crear una base para las nuevas fuerzas de consciencia que yacen potencialmente ocultas en la Rosa del corazón. Por este hecho, el yo deviene carente de yo, carente de deseos, y ya no quiere estar atado." (La Gnosis China, pág. 108-109)

Esta ausencia de deseos significa que aquellos que luchan por el renacimiento espiritual no están apegados a su vida personal, con todos sus altibajos, su polaridad, y no buscan ni esperan nada de su vida personal.

Significa reconocer que somos zarandeados a cada momento por fuerzas invisibles que pueden ahogar la llamada de la Chispa de Espíritu que llevamos en nuestro interior.

Nuestros deseos nos conducen a las angustias, preocupaciones y miedos que nos abruma en nuestra vida cotidiana. Cuando la Luz de la Gnosis nos toca, tomamos conciencia de un anhelo irresistible en nuestro interior. Entonces, todos nuestros deseos egocéntricos son reemplazados por un único deseo sagrado: liberarnos del deseo.

El camino del Wu-Wei es el mismo que mostró Budha cuando habló del "camino del medio", y que los evangelios cristianos describen como "despejar los caminos para nuestro Señor". Consiste en dar espacio a la Chispa de Espíritu en nuestro corazón para que crezca, permitiendo así que una nueva fuerza de luz espiritual sea encendida en nuestro interior y se convierta en la Fuente que guía nuestra vida. Entonces, estamos conectados con el Todo, con Dios, con Tao y, por lo tanto, vivimos de otra fuente.

Ésta es la base del verdadero propósito de la humanidad: servir al proceso de transformación a través de la personalidad purificada, para lograr así la unidad entre el Alma renacida y el Espíritu, y convertirse en un Ser-Alma-Espíritu, más allá del tiempo y del espacio. De este modo, se gana la eternidad.

Nuevamente leemos en la Gnosis China:

"... quien anhela verdaderamente liberarse de este orden natural, el yo debe practicar el no-hacer y no debe intentar aferrarse, bajo ningún concepto, a la vida nueva, a la Fraternidad Universal, y todo lo relacionado con ello. No debe hacerlo. Por lo tanto, no se concentre, no medite y, sobre todo, no fantasee sobre ello. ¡Manténgase en el absoluto "no-hacer"!

El método del no-hacer es una serena y silenciosa alegría. Prosiga en esa silenciosa y serena alegría, en completa auto-ofrenda al Reino en usted, al principio universal en su corazón.

Eso es la práctica del no-hacer. Eso es vivir la enseñanza sin palabras. No yo, sino Él, el Otro, que es más que yo, quien debe crecer. Y yo debo menguar, debo hundirme en el Otro, en ese Otro Ser, que yace encerrado dentro del principio universal en mi corazón."

Este es el Camino de la transfiguración gnóstica, el camino interior de la auto-liberación propuesto por la Rosacruz Áurea. Cuando hacen espacio en su propio ser, oirán la llamada a la paz y a la unidad mediante la voz interior que emana de la Chispa de Espíritu en su corazón.

Ustedes también pueden encontrar el estado de quietud del que hablaba Lao Tse, que les conducirá a la unidad con lo eterno, con el Todo.

Lao Tse dijo: "El macrocosmos perdura eternamente y puede vivir eternamente porque no vive para sí mismo. Por eso, *el sabio se coloca detrás del Otro y, a causa de ello, se unifica con el Primero.*"

Poder oculto, misterio, siempre prístino.

Oh, fuente profunda y silenciosa, de la que brota toda vida.

En lo más profundo de nuestra esencia, estamos unidos siempre a Ti.

Desde el Uno, se despliega una multitud incontable.